

PRÁCTICAMENTE INÚTILES

Yokhi se espolsó el polvo de la chaqueta, otro día infructuoso en el yermo. El escáner de su androide de trabajo no había detectado ninguna planta que poder cultivar. A sus dieciséis veranos, ya llevaba cuatro en el grupo de rastreadores, no le gustaba su trabajo salvo por su pequeño secreto. Todos en la cúpula tenían un trabajo asignado por el Consejo. Los rastreadores se ocupaban de encontrar plantas en el yermo que produjesen alimentos. Después estaban los cultivadores, responsables del agua, la tierra fértil y de hacer que creciesen las plantas. A parte de estos, había cocineros, médicos, ingenieros y alguno más pero a Yokhi solo le interesaba hacer bien su trabajo y llevarse bien con un par de cultivadores y un ingeniero.

Él tenía acceso al yermo, a los restos de las antiguas civilizaciones precataclismo. Y, aunque los sectores que le asignaban estaban muy trillados, siempre encontraba alguna pieza de maquinaria para su amigo ingeniero o un trozo de metal para hacer herramientas para sus amigos cultivadores. El ingeniero, a cambio, había reprogramado el androide de trabajo de Yokhi. Ahora buscaba toda clase de plantas. Y sus amigos cultivadores le habían proporcionado un saco de tierra fértil y le iban suministrando agua. Todos los trueques que hacían estaban totalmente prohibidos ya que no había que desperdiciar los recursos que escaseaban. Podían conllevar la expulsión de la cúpula.

Yokhi lo tenía todo listo y esa misma tarde le enseñaría su secreto a su amiga Tuca. Era una amiga muy especial, tenía dos inviernos menos que él y la quería en secreto desde que podía recordar. Tuca fue al encuentro de Yokhi cuando lo vio entrar por la entrada sur de la cúpula. – ¿Qué tal la búsqueda? - - Hoy no he conseguido nada. – Le respondió Yokhi - ¿Estás lista? – siguió diciéndole él en voz muy baja. – No sé qué puede ser lo que me quieres enseñar pero vamos.- - Piensa que me ha costado dos veranos conseguirlo. - - ¡Dos veranos! – le dijo ella pegándole en el hombro. – ¿Tanto me lo has ocultado? - - jajajaja sí, vamos está un poco lejos.

PRÁCTICAMENTE INÚTILES

Salieron del distrito de los rastreadores, cruzaron el de los cultivadores y se adentraron en el de los ingenieros. – Pues sí que está lejos – dijo Tuca – Me costó mucho encontrar el lugar, pronto verás por qué. – Siguieron andando hacia el oeste. - ¿Ves ese cementerio de máquinas al final de esta calle? - Sí, cada vez me tienes más intrigada - - Allí vamos, pero nos tendremos que colar sin que nos vean. – Llegaron hasta la puerta y giraron al norte siguiendo la verja del complejo – Aquí es. – Yokhi apartó una lona sujeta por unas piedras que tapaban un agujero que pasaba por debajo de la verja. – Un segundo, ¡ahora! Pasa – él pasó tras ella. - Sígueme, ves agachada- y fueron adentrándose en el cementerio de máquinas.

- Estamos cerca ¿puedo pedirte un favor? - - Dime señor secretos - - ¿Puedo vendarte los ojos para que lo veas de golpe? - - Está bien pero sin bromas ni sustos que te conozco. - - No te preocupes. – Yokhi sacó un pañuelo limpio de su zurrón y le vendó los ojos a Tuca. – Dame la mano y no me sueltes, Yokhi – - Tranquila, sólo unos pasos más. Agacha la cabeza, a la derecha y... - - ¿Ya? ¿Me lo quito ya? - - No, aún no. Juguemos a algo. – Propuso él - Estoy expectante, no me hagas esperar más. - - Pues dime ¿qué te imaginas que es? - - mmmm, algo que llevas dos veranos haciendo, en un cementerio de máquinas... pero tú no eres ingeniero ¿por qué querías lo que puedes encontrar aquí? - - Y ¿si no es algo que se encuentre aquí? – Dijo Yokhi - Vale, dime de dónde viene. - - Del yermo. - - ¿Cómo quieres que sepa lo que es? Nunca he estado en el yermo.- se quejó Tuca - Piensa – - ¿lo he visto alguna vez? - - Me juego mi androide de trabajo a que no - - jajajaja ¿entonces? Algo del yermo... por cierto, huele muy bien aquí. No reconozco este olor pero me gusta.- - Es parte de la sorpresa. ¿Te doy una pista más? está vivo. - - Creo que no conozco nada vivo que huela bien, ¿lo has cocinado? - - jajajaja no, sigue vivo. - - ¿Qué necesita para vivir? – Preguntó ella - Tierra fértil, agua y sol. - - ¡Es una planta! ¡Con lo bien que huele, quiero comer de ella! Déjamela ver ya,

PRÁCTICAMENTE INÚTILES

venga. - -No se comen, te lo digo por experiencia. - - ¿Cómo? Una planta que no se come, eso no existe.- - Quítate la venda de los ojos. – Tuca se quitó el pañuelo pero siguió con los ojos cerrados. – Vamos, ábrelos – le dijo impaciente Yokhi - Déjame saborear el momento, mmmffffff. – Aspiró analizando y saboreando esos aromas nuevos para ella. Y por fin, los abrió.

Sólo aquello que tenía delante podía oler tan bien. Primero se fijó en los colores, no recordaba unos colores tan limpios, tan claros, tan vivos. Esa era la palabra que buscaba, estaban vivos. Había rojos, morados, verdes, blancos, amarillos... y hasta colores de los que no sabía el nombre. Sin perder detalle quiso fijarse en las formas. Las hojas eran serradas, en punta de flecha, en la forma del corazón. Forma que conocía por un cojín que le hizo su abuela hacía varios inviernos.

Y los extremos de las plantas, allí donde exponían sus colores, qué clase de plantas eran estas, qué sentido tenían... campanas, trompetas, botones amarillos rodeados de tiras cortas blancas. Y las que más le gustaron, unas que tenían pequeñas agujas en su tallo verde profundo y salvaje. Y terminaban en un corazón de alcachofa de un rojo púrpura insultantemente bonito. Con que derecho eran tan sobradamente hermosas. - ¿Puedo tocarlas, Yokhi? - - Ten cuidado, son delicadas, adelante. – y con toda la ternura del mundo acarició aquellas plantas que además de bonitas eran muy suaves.

- Es lo más bonito que he visto nunca.- -¿Quieres que las cuidemos juntos? Serán de los dos.- - Sí, quiero aprender a cuidarlas, ver cómo crecen, ver cómo viven... parece mentira que vengan del yermo. ¿Qué función debían tener o tienen o...?- - No lo sé, no se comen, consumen recursos, son delicadas... Son prácticamente inútiles. Pero no puedo dejar de mirarlas y lo quería compartir contigo.- Tuca se giró hacia Yokhi, lo miró a los ojos y sin mediar palabra le dio un beso en la mejilla. – Creo que ya han cumplido su función. – Dijo Tuca y se volvió a girar hacia las plantas del yermo.